

La transformación en infraestructura que ha sufrido Bogotá en los últimos cinco años ha producido diversos cambios en la percepción de la ciudad que tenían sus habitantes. Para un bogotano ya no es posible pasar por la famosa Troncal de la Caracas si no viaja en un moderno bus de Transmilenio. Los peatones ya no pueden caminar por el andén sin fijarse en la ciclo-ruta, y ya no hay que buscar con lupa un sitio para participar de actividades culturales.

Las bibliotecas públicas están constituidas como sitios a los que pueden acudir los ciudadanos a disfrutar de diversas manifestaciones artísticas por medio del libro, la música, la danza y el teatro, transformando la percepción sombría de las bibliotecas en espacios luminosos que concentran la sabiduría y el legado de nuestros antepasados.

Si bien la cultura representa para muchos un intangible no definido, es importante intentar definir dicho concepto sin pretender determinar una noción única al respecto. Para la Unesco, “[...] la cultura, en su sen-

tido más amplio, puede considerarse hoy como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o a un grupo social.

“La cultura engloba no sólo las artes y las letras, sino también los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. La cultura da al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos.

“Por ella es como discernimos los valores y realizamos nuestras opciones. Por ella es como el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevos significados y crea obras que lo trascienden” (Unesco, 1982).

nicación, ya sean masivos o locales —en el caso de nuestra ciudad—, encargados de informar a la población de todos los acontecimientos a nivel político, económico, social y por supuesto, cultural.

La comunicación es dinámica y es activa, debe buscar la información en todo lugar, mientras que la cultura permanece, es un intangible que se mantiene y que con el paso del tiempo se enriquece, permitiendo el desarrollo de las generaciones futuras.

La comunicación es tan eficaz para transmitir las expresiones de la cultura que llega al punto de divulgarlas como un elemento turístico que poseen las ciudades o los países para ofrecer al mundo, ya que la promoción y divulgación de las actividades culturales involucran disciplinas como teatro, danza, canto y lectura.

De esta manera, las entidades culturales procuran dar a conocer y destacar lo autóctono, siendo conscientes del arduo pero satisfactorio trabajo que han hecho y que hay por hacer, procurando la integración de los medios de comunicación en la difusión del patrimonio cultural, para que cada día más habitantes de Bogotá aprovechen los espacios que la administración de su ciudad ha construido para ellos. ●

Las bibliotecas como espacios de comunicación y cultura

● María Elvira García Quintana. Comunicadora social. BibloRed

Las bibliotecas públicas están constituidas como algunos de los sitios a los que pueden acudir los ciudadanos a disfrutar de diversas manifestaciones artísticas por medio del libro, la música, la danza y el teatro, transformando la percepción sombría de las bibliotecas en espacios luminosos que concentran la sabiduría y el legado de nuestros antepasados.

Reconocemos nuestra cultura a través del arte, de la música, la danza y la literatura, que se han convertido en formas de transmitir y comunicar las diversas manifestaciones de nuestra cultura y la de los demás pueblos.

De esta manera, si bien la cultura es algo que llevamos dentro, encontramos que para mantenerla necesitamos comunicarla a nuestros hijos, parientes y semejantes, ya que vivimos en una cotidianidad saturada de la información desplegada por tantos lugares y culturas, que la posibilidad de defender lo autóctono resulta una guerra perdida.

Por esto, si bien la manifestación misma de la cultura es una forma de comunicarla, es importante determinar diferentes formas o canales por medio de los cuales podemos transmitir estas manifestaciones. Una de estas herramientas son los medios de comu-



Fotografía: BibloRed

Las bibliotecas se han despojado de la imagen sombría con la cual eran percibidas en el imaginario colectivo.